

El próximo 14 de febrero es Miércoles de Ceniza, rito con el que iniciamos el tiempo litúrgico en que, de manera especial, meditamos sobre nuestro peregrinar en este mundo y los desvíos del camino que nos conduce a ese encuentro con Dios, padre bueno, que con inconmensurable misericordia, espera que rectifiquemos rencores, odios, intolerancias, engaños, calumnias, envidias, indiferencias, egoísmos, en fin, tantas cosas que oscurecen nuestra vida, nos quitan la paz y hacen daño a nuestros hermanos. Tiempo de reconciliarse con Dios, verdadera súplica que Jesucristo siempre nos hace, pero de forma particular, en este tiempo de gracia, pues “Cristo sabe cómo de frágiles y pecadores somos, conoce la debilidad de nuestro corazón”.

CUARESMA

La Cuaresma es el tiempo de **preparación** intensa para la **Pascua**. Cuarenta días, desde el Miércoles de Ceniza hasta el Jueves Santo, antes de la Misa de la Cena de Señor, con la cual se inicia el Triduo Pascual, que este año se inicia el próximo 29 de marzo. El número cuarenta tiene resonancias bíblicas: es **tiempo de preparación**: 40 años de travesía del pueblo de Israel por el desierto, para alcanzar la tierra prometida; 40 días de ayuno de Moisés y de Elías para preparar su encuentro con Yahvé; 40 días de ayuno de Jesús en el desierto como preparación a su ministerio público. El **desierto** significa no tanto un lugar geográfico como un **tiempo para ir a lo esencial**, para vaciarse de lo superfluo, y, así, posibilitar el encuentro con Dios. El desierto es una **oportunidad**, un tiempo de gracia.

Iniciamos la Cuaresma con el signo de la **ceniza**, que nos invita a reconocer aquello de **muerte**, de oscuridad, que hay en nuestra vida, aquello que necesita iluminarse, sanarse, con la luz, la fuerza del Evangelio. Es una llamada a la **conversión**, cuyo primer y fundamental paso es dejarse acoger por Jesús: *Zaqueo, baja enseguida, pues hoy tengo que quedarme en tu casa.* Jesús se invita a nuestra casa. No tenerla arreglada no es obstáculo para Él, que para eso ha venido.

En este proceso de conversión el papa Francisco nos propone tres “medicinas o remedios” que los cristianos pueden abrazar para “curarse del pecado” en esta Cuaresma: la oración, la caridad y el ayuno.

1.- Oración: “Expresión de apertura y de fidelidad en el Señor, es el encuentro personal con Él, que corta las distancias creadas por el pecado” “Orar significa decir: ‘no soy autosuficiente, tengo necesidad de Ti, Tú eres mi vida y mi salvación’”.

2.- Caridad: el papa nos dijo que “el amor es verdadero, en efecto no es un acto exterior, no es dar cualquier cosa de modo paternalista para acallar la conciencia, sino aceptar quien tiene necesidad de nuestro tiempo, nuestra amistad, de nuestra ayuda”. Es también “vivir el servicio”.

3.- Ayuno: La penitencia, para “liberarnos de las dependencias frente a lo que pasa y entrenarnos para ser más sensibles y misericordiosos”. “Es una invitación a la simplicidad y a compartir”.

El Papa nos pidió también que “la Cuaresma sea un tiempo de buena ‘podadura’ de la falsedad, de la mundanidad, de la indiferencia”, entre otras cosas “para volver a encontrar la identidad cristiana, es decir, el amor que sirve, no el egoísmo que se sirve”.

Después de la acogida incondicional del Señor, viene su *Vete y en adelante no vuelvas a pecar*, palabras que uno desea y se esfuerza por cumplir por amor al que le ha amado primero.

La Cuaresma es el tiempo fuerte del catecumenado, es decir, de aquellos que se preparan para recibir su bautismo en la celebración de la Vigilia de Pascua, que es la celebración de la Resurrección de Jesús, de su triunfo sobre el mal y la muerte. Aquellos que ya están bautizados lo recuerdan, lo reviven, en dicha celebración. Así pues, **la Cuaresma es el tiempo para prepararse para el Bautismo o para actualizarlo:**

- el morir a una vida de oscuridad para **renacer a una vida de luz**, la de Cristo, que consiste en una **vida de relación filial con el Padre y de relación fraternal con todos** los hombres y mujeres;

- el **unirse a Cristo**, como los sarmientos a la vid, para vivir, **por la fuerza de su Espíritu**, una vida entregada al Reino, hasta la **cruz**, y participar de la Vida en plenitud, en la **Resurrección**.

La Cuaresma nos lleva hacia la Pascua que este año celebraremos el 31 de marzo con la Vigilia Pascual, seguida el domingo 1 de abril con la Fiesta de la Resurrección del Señor.

En **Pascua** celebramos aquello que fundamenta y da sentido a nuestra fe: que **Jesús**, crucificado por quienes se oponían al Reino de Dios anunciado por Él, **HA RESUCITADO**. La Resurrección de Jesús **nos abre, por la fuerza del Espíritu:**

- a una nueva mirada sobre su persona: Él es el Cristo, el Hijo de Dios, que, por Amor, ha asumido nuestra condición;

- a una nueva comprensión de Dios, que se ha revelado Trinidad, comunión de Amor del Padre, del Hijo y del Espíritu;

- a una nueva percepción del ser humano: acogidos todos, por Dios, como hijos; invitados a vivir como hermanos; herederos, con Jesucristo, de su misma Gloria;

- a una nueva mirada sobre la Creación: ansiosa por participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

La Resurrección de Jesús nos abre a esta mirada de **FE**, nos invita a la **ESPERANZA** y nos mueve a vivir en la **CARIDAD**. La Pascua de Jesús es la manifestación de que la última palabra sobre la existencia no es el silencio del sepulcro ni el poder del mal; sobre la muerte y el mal, **la Vida y el Amor de Dios se han revelado vencedores**.